
La Fiebre Ondulante o Fiebre *de* Malta

Sabido es que durante la guerra de Crimea (1854-1856) muchos soldados británicos de los que estaban, cantonados en la zona mediterránea fueron atacados por una fiebre, hasta entonces desconocida y que tenía como característica la de seguir una evolución irregular. Fue únicamente a principios del siglo actual cuando Sir David Bruce, después de una larga estancia en la isla de Malta, llegó a aislar el microbio de esta fiebre, al que dio el nombre de *micrococcus militensis*. Una misión médica británica, dirigida por Bruce, estuvo estudiando en Malta la enfermedad durante tres años (1904-1907) llegando a la conclusión de que bastaba tomar leche cruda de cabra para que se le comunicase al hombre. Tan pronto como se prohibió en la isla el consumo de la leche en esta forma, la frecuencia de la enfermedad disminuyó considerablemente.

Nadie ignora que los recientes descubrimientos no producen jamás inmediatamente el efecto esperado ; mucho tiempo transcurrió antes de que los hombres aprendiesen en desconfiar de la cabra maltesa. En agosto de . . 1905, el barco de carga "Joshua Nicholson", aparejó con rumbo a Amberes con un cargamento de 61 cabras y 4 sementales destinados a los ganaderos de los Estados Unidos. Ahora bien, antes de que estuviese a la vista el puerto de Amberes, 3 oficiales de los 12 que iban a bordo cayeron enfermos de la fiebre. En el curso de la cuarentena

que tuvo que cumplir en el puerto de Amberes el "Joshua Nicholson" se descubrió que los 8 enfermos habían bebido a bordo grandes cantidades de leche cruda de cabra. Dos de los cuatro restantes habían tomado la leche hervida y los otros dos solamente algunos vasos. El origen de la enfermedad era evidente. Sin embargo, las cabras siguieron su camino, esta vez a bordo del "St-Andrew". A la llegada del barco, las autoridades médicas norteamericanas hallaron en gran cantidad en la leche de estos animales el microbio descubierto por Bruce. Las cabras fueron inmediatamente sacrificadas, pero una mujer empleada en la estación de la cuarentena contrajo la enfermedad.

Once años después del descubrimiento de Bruce, un veterinario danés, el profesor Bang, descubrió el microbio que causaba una epidemia de abortos en los animales. Este recibió el nombre de *bacillus abortus* y durante mucho tiempo fue ignorado de todo el mundo, excepto de los veterinarios y de los ganaderos. Nadie pensaba establecer una relación cualquiera entre el bacillus abortus y el microbio de la fiebre de Malta. !

La tercera fase de las investigaciones relativas a dicho microbio se desarrolló en los Estados Unidos, en un laboratorio de los servicios de higiene pública de Washington, donde trabajaba una bióloga eminente Alice Evans. Entre los microbios que figuraban en los estudios del

la joven sabia figuraban los de la fiebre de Malta. En otras re-domas había también caldos de cultivos del bacilo, descubierto por el veterinario danés. Alice Evans quedó varias veces sorprendida ante la similitud que presentaban ambos microbios. Idénticos en sus reacciones de laboratorio ¿no representaban estos microbios en la naturaleza un único y mismo papel — En otros términos, Alice Evans sospechaba que el microbio del aborto pudiese causar la fiebre de Malta y viceversa.

En aquel momento fue cuando comenzaron en todos los países del mundo las experiencias que habían de procurar una respuesta a esta importantísima cuestión y hoy día sabemos que la fiebre ondulante, que se creí.¹, estrictamente limitada a la isla de Malta, está extendida por el mundo entero. Todos los animales, no solamente las cabras, pueden propagarla y ya no se trata de evitar únicamente la leche cruda de cabra.

Aún no se posee ninguna cifra que pueda dar una idea exacta de la frecuencia de esta enfermedad en los diferentes países del globo, pero es bastante angustioso comprobar que el número de casos diagnosticados en los Estados Unidos en 1933, era de 1.659 o sea aumento de más de 1.600 casos sobre la cifra registrada en 1926. Este hecho no prueba necesariamente que la frecuencia de la enfermedad haya aumentado en las mismas proporciones y la explicación plausible es la siguiente: antes se confundía en muchos casos la fiebre ondulante con la

fiebre tifoidea o con cualquier otra enfermedad que condenase al enfermo a guardar cama durante varias semanas con accesos intermitentes de fiebre.

Todavía se desconoce el tratamiento de la fiebre de Malta y por consiguiente las medidas profilácticas tienen, en este caso, grandísima importancia. Primeramente es necesario descubrir los animales infectados, sacrificarlos y pasteurizar la leche sospechosa. En las localidades donde no se puede recurrir a este método, la madre de familia puede esterilizar la leche calentándola hasta 68 grados y agitándola constantemente. Acto seguido se mete el recipiente en agua fría, pero hay que seguir meneando la leche hasta que esté completamente fría. La única vitamina que destruye la pasteurización es la vitamina C; y bastará tomar el jugo de una naranja o de un tomate para combatir los malos efectos que produce la ausencia de esta vitamina, siendo el escorbuto uno de los peligros más importantes.

Respecto a la lucha contra el aborto en los animales, no se la puede comparar más que con la lucha contra la tuberculosis y los ganaderos están tanto más dispuestos a unir sus esfuerzos con este fin cuanto que las vacas producen poca leche. ¡Por otra parte, es relativamente fácil asegurarse del estado de salud del animal por medio de un examen de sangre, muy sencillo y muy poco costoso, pues la enfermedad no se manifiesta siempre con el aborto, la infla-